

RENOVADORES DEL «HARD BOILED»

EDITADAS DOS NOVELAS DE NUEVOS CLÁSICOS DEL GÉNERO NEGRO EN LAS QUE LOS PERDEDORES SE DESVIVEN Y EL DETECTIVE IMPORTA POCO O NADA

Héctor J. Porto

Son dos autores de culto. Dos renovadores en la estética del *hard boiled* (novela negra estadounidense derivada del camino abierto por Hammett y Chandler), más allá de lo puramente detectivesco. Dos maestros en el uso de un lenguaje duro, de los diálogos cortantes, rápidos, demolidores, y del argot callejero. Dos autores que se han mostrado especialmente preocupados por reflejar la vida del suburbio, los hampones de medio pelo, los perdedores, los traficantes de droga a escala menor, expresidarios, de tipos corrientes, normales, delincuentes de poca monta, la verdadera carne de cañón (o de prisión, directamente). Ambos además eran unos desconocidos para el lector español hasta hace bien poco, cuando dos editoras pequeñas pero corajudas —Libros del Asteroide y Sajalín— pusieron remedio a tamaña tropelía. Son George V. Higgins (Massachusetts, 1939-1999) y Edward Bunker (Los Ángeles, 1933-Burbank, 2005).

A ambos, que son dos referentes cruciales para el cineasta Quentin Tarantino, los separa sin embargo un aspecto esencial, que los hace también muy distintos. Es el origen tan diferente de su condición de escritor. George V. Higgins viene del periodismo y de la enseñanza universitaria, de la abogacía, lo que lo llevó a su empleo como fiscal y a trabajar en la lucha contra el crimen orga-



Brad Pitt interpreta al sicario Jackie Cogan en la adaptación cinematográfica de la obra de Higgins «Mátalos suavemente», realizada por el neozelandés Andrew Dominik y que se estrenó en España a finales del pasado septiembre

nizado en Boston. Conoce el material que tratará en su obra de primera mano, como estudioso, como investigador. Y es un sibarita del oído: su capacidad para reelaborar el lenguaje pétreo, cínico, de la calle, de los bajos fondos es su conquista. Como en *Los amigos de Eddie Coyle* (novela con que Libros del Asteroide lo dio a conocer en España), lo mejor de *Mátalos suavemente* (título tomado en préstamo de la recentísima adaptación cinematográfica de *Cogan's Trade*) son sus trepidantes diálogos, que marcan el intenso ritmo de la acción, que se desata en torno al atraco de una partida de póker.

Además de gran novelista, habría sido un enorme guionista.

Otra cosa es Edward Bunker (que interpretó a Mr. Blue en el filme *Reservoir Dogs*), del que Sajalín culmina la edición en español de su producción novelística con *Little Boy Blue*. Bunker ama más a sus personajes, pero sobre todo escribe de lo que vivió en primera persona: abandono familiar, hogares de acogida, reformatorio, escuelas militares, atracos a mano armada, extorsión, cárcel reiterada, tráfico de drogas... En la obra de Bunker toda la carne se tuesta en el asador. Su crónica del desheredado es su propia vida. Quizá no sea un escritor



NOVELA

«Mátalos suavemente»

George V. Higgins. Traducción de Magdalena Palmer. Editorial Libros del Asteroide. 231 páginas. 16,95 euros. ***



NOVELA

«Little Boy Blue»

Edward Bunker. Traducción de Zulema Couso. Sajalín Editores. 491 páginas. 24,50 euros. ***

tan fino, un estilista tan pulido, pero hay mucho corazón en las criaturas que retrata, demasiado creíbles incluso. Máxime en este *Little Boy Blue* (*pequeño chico triste*), cuya dura historia tiene fiel reflejo en *La educación de un ladrón*, apasionante autobiografía de Bunker publicada en español en el 2003 por el sello Alba.

MEMORIAS QUE SE DERRAMAN

J. Seoane Riveira

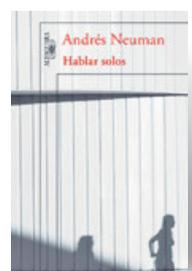
Los recuerdos existen de la misma forma en que los imaginamos; quién verifica la verdad, tiempo después, si no es a través de una fotografía, como aquella conversación acerca del juego de té en *Elisa, vida mía*, de Carlos Saura. Quizás una grabación, o un diario. Pero ¿no están estos últimos sujetos al tapiz de subjetividad del que los habla o los escribe?

Andrés Neuman derrama en *Hablar solos* esta cuestión, entre otras. El autor se diluye en tres voces: el padre enfermo de cáncer en la cama estéril de un

hospital; el hijo de diez años, que viaja un último trayecto en camión junto a él, sin conocer la verdad; y la esposa dolorida, que los aguarda en casa. La voz del que espera la muerte le habla a su hijo para que lo recuerde, «el mundo se divide inmediatamente en dos, el grupo de los vivos y el grupo de los que van a morir pronto», se funde con el diario de la madre y sus confesiones más íntimas, el sexo como dolor, el dolor como sensación, la sensación como antídoto a la nada, y se contraponen al mundo mental del hijo, a su realidad mágica

de niño a punto de crecer.

Uno lee la historia (las tres) y percibe que la vida es diferente según quién la relate, no un escritor, no un libro de Alfaguara, sino ellos (los tres), y comprende que la única realidad posible está sujeta al tapiz de la memoria y los sentimientos, a la fuerte confusión del tiempo que nos nace y que nos mata. Igual que en aquella película de Carlos Saura, poco importa si las tazas eran de plata o de porcelana. Poco importa quién fue el padre o cómo se vivió aquel viaje, de qué forma leyó o se entregó al sexo una mujer:



NOVELA

«Hablar solos»

Andrés Neuman. Alfaguara. 192 páginas. 18 euros. ***

la vida, al final, es lo que cada uno recuerda. Es, después de todo, el eterno ejercicio de hablar solos frente al espejo.